

Granados, José. *Cuaresma. Viaje al fondo de la carne*. Madrid: Didaskalos, 2023, 205 pp. ISBN: 978-84-19431-08-0.

La obra que ocupa nuestra atención, dedicada a la memoria del papa Benedicto XVI, es una recopilación de enjundiosas meditaciones del Superior General de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, Padre José Granados García, a partir de las lecturas de la palabra de Dios proclamadas en la celebración eucarística durante el tiempo que va del Miércoles de Ceniza al Domingo de Pascua de Resurrección del 2022.

Al recorrer con detenimiento este libro del P. Granados, el lector percibe que no es sólo un acompañamiento espiritual hacia la Cuaresma. Sino que, a través de sus reflexiones, se nos introduce en la teología del cuerpo, siguiendo las lecturas del tiempo cuaresmal. Precisamente ese tiempo de penitencia, que muchos juzgarían testigo de un desprecio del cuerpo por parte del cristianismo, se revela como un ejercicio para llegar a entender plenamente su dignidad. Así vemos que los distintos aspectos del lenguaje del cuerpo se abordan a lo largo del camino cuaresmal hasta acompañar en la Semana Santa la muerte y resurrección de Cristo.

El camino empieza el Miércoles de Ceniza. Las dos frases que el sacerdote puede pronunciar este día: «polvo eres y en polvo te convertirás» o «conviértete y cree en el Evangelio» sirven de pórtico para entender la conversión cristiana del cuerpo. Se trata, por un lado, de entender la fragilidad y debilidad de la carne: «eres polvo». La carne, por sí sola, no sirve para nada, como predicó Jesús. Pero, por otro lado, hay otra conversión, que es la fe en el Evangelio. Y el Evangelio trae consigo la buena noticia sobre el cuerpo, es decir, el anuncio de que Dios ha enviado a su Hijo en carne para que muriera y resucitara, llenando de Espíritu su cuerpo e irradiando esta bendición a nuestros cuerpos mortales. Entender la dependencia y fragilidad de la carne y aceptarla humildemente («te convertirás en polvo») permite que la carne pueda acoger el don de Dios («conviértete al Evangelio»).

Ante esta propuesta surge una objeción clara. ¿No es cierto que las prácticas cuaresmales, y especialmente el ayuno y la penitencia, parecen ser contrarios a un aprecio del cuerpo? ¿Cómo puede la ascesis compaginarse con la estima de la carne y de su alta vocación? El autor explica la ascesis, no como negación del cuerpo, sino como intento de llegar a su hondura. Pues hay un *modo superficial* de vivir la carne, que se queda en los deseos suyos más inmediatos, y acaricia sólo la piel. Y hay también una *hondura* de la carne, que en la caricia quiere tocar a la persona amada y unirse con ella, a través de la sensación física. La ascesis es un entrenamiento para entender el lenguaje profundo del cuerpo y adonde apuntan sus verdaderos deseos. Pues el niño que recibe la leche materna busca en realidad algo más valioso y duradero: la relación con la madre, alimentándose del amor de ella.

La ascesis, por tanto, persigue la hondura de nuestros deseos corporales. Pues lo que el cuerpo busca, en último término, es la hondura de una relación con los

hermanos. Y la hondura, también, de una relación con Dios. Pues «mi carne tiene ansia de ti», como canta el Salmista (Sal 63[62],2). El ayuno puede interpretarse, por tanto, como ejercicio para entender que, en el fondo de toda hambre y sed, está el hambre y sed de la Eucaristía, donde se sella nuestra relación con Dios.

El volumen, en su recorrido por el lenguaje del cuerpo, propone una distribución del camino cuaresmal. El pórtico, tras la Ceniza, nos presenta a Cristo como guía, esposo y médico, que ha venido a sanar, no sólo nuestra alma, sino también nuestro cuerpo, para que el cuerpo pueda reconocer su lenguaje. Y éste es el lenguaje del cuerpo que Cristo revela: que somos hijos (el cuerpo atestigua que hemos nacido y que provenimos de un amor originario), y que estamos llamados a entregarnos (el cuerpo habla de un don esponsal de sí mismo) para convertirnos en padres o madres (el cuerpo es fecundo). En todas estas experiencias de la carne se deja ver la presencia de Dios, que es Padre y que bendice con el amor y con la fecundidad. La figura de Cristo, que trae una nueva medida de la santidad del cuerpo, se contempla luego, el primer domingo de Cuaresma, en las tentaciones, vistas como dos lógicas opuestas de la carne: la lógica del dominio y la lógica del don de sí.

Después de esta presentación de Cristo sigue en la primera semana el cuerpo de la Iglesia, al que pertenecemos, con sus prácticas de ayuno y oración (especialmente el padrenuestro) y su ejercicio del amor. La segunda semana se concentra en el pecado, en un *crescendo* hasta llegar a la entrega del Hijo por amor a la viña, que es símbolo de la esposa, la Iglesia. La tercera semana describe el regalo que Dios prepara para el hombre en su redención, llenando el cuerpo de Espíritu. Sigue luego, en la cuarta y quinta semanas, la preparación para contemplar la Cruz. La Semana Santa se descubre desde el Domingo de Ramos, donde la entrada en Jerusalén es entrada en el Templo, para que se destruya y construya el nuevo cuerpo.

El Triduo desglosa el misterio del cuerpo desde la Eucaristía (el «cuerpo por vosotros» es la nueva tierra en la que el cristiano puede plantarse y florecer), la cruz (donde el cuerpo adquiere su figura definitiva de imagen de Dios, en caridad hacia la tierra y el cielo), el misterio del Sábado Santo (donde el cuerpo muerto habla de varias maneras) y la Resurrección (descrita desde la tradición de los sentidos espirituales). El viaje al fondo de la carne termina cuando el Resucitado inaugura la carne como lugar de comunión plena con los hombres y con Dios.

Esta publicación contiene además dos meditaciones sobre las fiestas que suelen caer en Cuaresma, san José y la Anunciación. Se dedican a meditar dos claves del lenguaje del cuerpo: la paternidad y la maternidad. De esta forma lo masculino y lo femenino aparecen como ejes esenciales del lenguaje de la carne que Jesús desvela durante la Cuaresma.

En suma, este valioso repertorio homilético nos introduce en la teología del cuerpo a través de las meditaciones cuaresmales. La forma de la meditación no quita hondura a la teología que aquí se propone. Se consigue, además, una pedagogía de la carne, que camina por etapas hacia su plenitud. Y se propone una

forma de practicarla en común en un tiempo fuerte de la Iglesia. Sea bienvenida esta original y luminosa forma de acercar a la vida concreta una visión teológica tan necesaria hoy, que nos enseña la dignidad del cuerpo y su vocación.

FERNANDO CHICA ARELLANO
arellano@libero.it

Redondo Redondo, María Lourdes. *Alpinistas del espíritu. Pablo VI y los Institutos seculares*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2022, 215 pp. ISBN: 978-84-19672-00-1.

Se oyen sugerencias en el ámbito de los institutos seculares de que se podría proclamar a san Pablo VI patrono de los mismos. Esta obra de la doctora María Lourdes Redondo quiere resaltar el papel impulsor decisivo que ha tenido este gran papa para con los institutos seculares. En un final de siglo convulso, con revoluciones ideológicas y, en muchos casos, unidas a una interpretación errónea del Concilio Vaticano II, san Pablo VI supo valorar y apoyar la novedad de esta forma canónica de consagración —a la vez tan antigua como la Iglesia misma— surgida a impulsos del Espíritu Santo. Los laicos consagrados son «alpinistas del espíritu», en palabras de san Pablo VI, pues caminan y peregrinan en el filo de la montaña, plenamente consagrados a Dios y la vez verdaderamente inmersos en el mundo para santificarlo desde dentro, aunque sin confundirse con él.

La autora del presente libro, contando con su larga trayectoria personal como laica consagrada y sus habilidades académicas, filosóficas y literarias, ofrece una bella panorámica del caminar de los alpinistas del espíritu, que mantienen fija la mirada en la meta: Jesucristo, Dios y hombre. Con creatividad y originalidad usa, a lo largo de todo el libro y en la propia estructura del mismo, la metáfora del alpinista en camino, aplicándola en modo comparativo al papa Pablo VI y a los Institutos seculares: en todo caminar por la montaña hace falta una meta, un sujeto, un camino y una guía-estrella.

El primer capítulo nos centra por tanto en la meta del camino: Cristo Dios y hombre, deteniéndose en el cristocentrismo y el humanismo de nuestros dos protagonistas, el papa Pablo VI y los Institutos seculares.

El segundo capítulo presenta los sujetos protagonistas de este trabajo. Comienza sobrevolando la vida de san Pablo VI, vista desde el prisma de la subida del alpinista, justificando cómo verdaderamente este papa ha sido un gran «alpinista del espíritu», desde su nacimiento en los Alpes, su formación entre ciudades alpinas (Brescia, Roma y Milán) que le hacían mirar alto, su subida a la montaña del servicio y de la responsabilidad como sacerdote y pastor, como colaborador en la curia vaticana junto al papa Pío XII, como arzobispo de Milán —una de las diócesis más grandes del mundo—, hasta coronar la última cima, la de ser